

MEMORIA DE GELSA

CULTIVOS PERDIDOS

LA CAZA



AULA DE ADULTOS

MEMORIA DE GELSA
CULTIVOS PERDIDOS
LA CAZA

CULTIVOS PERDIDOS

AULA DE ADULTOS

Textos: Aula de Adultos de Gelsa de Ebro.
Foto de portada: Luis Correas Subías.
Imprime: Imprenta Provincial de Zaragoza.
Depósito legal: Z-3.468-04.

Conservar y potenciar las señas de identidad de nuestros pueblos se ha convertido en una constante en los últimos años a lo largo y ancho de Aragón. En algunas ocasiones se persigue restaurar el patrimonio inmueble civil o religioso; en otras, recuperar la historia local; y no faltan tampoco aquellas que intentan rescatar del olvido antiguas tradiciones folclóricas.

Sin embargo, en este capítulo lo relativo al patrimonio oral y a los aspectos más cotidianos de la etnografía han quedado habitualmente postergados. No ha ocurrido así en Gelsa de Ebro, donde el Aula de Adultos nos ofrece ahora un modesto y brillante trabajo, en el que los cultivos tradicionales y la caza tienen todo el protagonismo.

El Ayuntamiento de Gelsa, en cumplimiento de sus competencias, ha animado a este grupo a elaborar esta publicación, de la que la Diputación Provincial de Zaragoza, que me honro en presidir, se ha limitado a ser mero cauce para llegar a su impresión. Felicitar a los impulsores de esta "Memoria de Gelsa" es una cuestión de estricta justicia, más allá de lo protocolario.

Porque sin lugar a dudas Gelsa —y con esta localidad todos los que formamos parte del Cuarto espacio— ha de estar sinceramente agradecido al Aula de Adultos. Gracias a sus integrantes, un tan pequeño como relevante apartado de su biografía se encuentra ya a buen recaudo. Reitero pues mis felicitaciones por "Memoria de Gelsa", así como les animo a seguir este fructífero camino.

JAVIER LAMBÁN MONTAÑÉS
Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza

PRESENTACIÓN

Continuando con la labor que el grupo de estudio del Aula de Adultos de Gelsa viene desarrollando desde hace unos años, aquí presentamos un nuevo monográfico que esperamos sea del interés de todos y nos permita seguir conociendo el modo de vida de nuestros abuelos.

Recientemente se ha dicho que el problema de las personas mayores no es la edad, es la ilusión. Ilusión e inquietudes a este grupo no le faltan, por eso desde estas líneas le agradecemos su empeño y colaboración.

En esta nueva edición nos vamos a centrar en algunos cultivos que forman ya parte del recuerdo. Fueron cultivos muy rentables en los tiempos de escasez de la posguerra, que requerían duras jornadas de trabajo hasta que llegó la modernización de la maquinaria.

Los últimos cultivos en implantarse fueron el algodón y el arroz, que, poco a poco, sustituyeron al regaliz y al esparto.

Desde nuestra modesta posición, hemos tratado de explicar en este documento el modo de cultivo de estas plantas y sus características.

EL REGALIZ

El regaliz es una planta que hoy prácticamente ha desaparecido en el comercio y ha perdido mucho valor del que antiguamente tenía en cuanto a sus muchas aplicaciones en laboratorios de medicinas y otras muchas cosas.



Planta y raíz del regaliz

Es una planta de hoja pequeña y casi un metro de altura.

Lo que se obtiene de ella es la parte que está bajo tierra, es decir, las raíces, que se extienden horizontalmente, y que reciben el nombre de "*findoz*". Tiene un sabor dulce y fuerte, y cuenta con multitud de propiedades medicinales para hacer pastillas y cápsulas, aunque también se vendía en puros para mascarlos.

En Gelsa se cava regaliz desde tiempo inmemorial, sobre todo desde que los campos de la huerta baja fueron quedando yermos a

causa del remanantío, ya que no había escurrederos que evacuaran el agua de riego de la huerta alta. Gran parte de la huerta se iba perdiendo por esta causa y muchos campos fueron abandonados, ya que no se podían sufragar los gastos, y algunos pasaban a incorporarse al patrimonio municipal.



Raíz cortada en puros

Para sembrar regaliz había que hacer un buen laboreo de la tierra y abonarla abundantemente. Después se cortaban las varas del regaliz, previamente cavado en otro campo, en trozos de unos 15 centímetros siempre buscando un brote por donde nacería el "findoz", y se colocaban en los surcos para, posteriormente, taparlos con la tierra.

La época de siembra era desde últimos de febrero hasta principios de marzo y desde la siembra hasta la recolección solían transcurrir unos cuatro años, durante los cuales el mismo campo solía criar otras cosechas, como la remolacha, en los huecos entre líneas.

La recolección se hacía con la azada formando grupos de cavadores, normalmente familiares, que trabajaban todo el día. Al final de la jornada se llevaba la "gavilla" o "fardo" hasta el pueblo, caminando hasta dos kilómetros para pesarlo y cobrarlo. Estos "fardos" solían pesar entre 40 y 50 Kg y cada uno los transportaba como podía, ya fuera auestas sobre el hombro o en el carro. Era una tarea dura, y por eso se comentaba:

*"¿Qué cosa es dolor?
cavar regaliz de sol a sol"*

La medida que se utilizaba por aquellos años era la "arroba" que equivalía a 12,600 Kg, aproximadamente.

Con la llegada del invierno, los jornales comenzaban a escasear y eran muchos los que salían a cavar regaliz todos los días (la campaña comenzaba en octubre y solía extenderse hasta finales de marzo), independientemente del tiempo que hiciese. También se beneficiaban muchos jóvenes de este trabajo, ya que era una manera de conseguir alguna propina para las fiestas. Y no sólo los jóvenes, sino también algunos abuelos, especialmente los que iban mal de dinero (todavía no existía la Seguridad Social), salían a cavar regaliz o a coger caracoles para poder reunirse con sus amigos en la taberna y tomar un porrón de vino.

Nuestros abuelos solían llamar al regaliz joven "chumo" y solían cantar en la taberna:

*"Es tanta la humanidad
que le tenemos al chumo,
ganamos cuatro pesetas
y no nos gastamos un duro"*

Hacia mediados del siglo pasado, el regaliz fue sustituido por otro cultivo, el arroz, puesto que se cultivaba en las tierras inferiores o de remanantío ocupadas hasta entonces por el regaliz.

EL REGALIZ EN NUESTRA HUERTA

*En nuestra huerta se cría
desde tiempo inmemorial
y no precisa esta planta
ningún cuidado especial.*

*El primer cuarto de siglo,
en mil novecientos veinte,
alcanzaba esta cosecha
resultados sorprendentes.*

*Se sembraban muchos campos
y entró dinero en el pueblo
que fue como agua de mayo
al menos para mi abuelo.*

*Hasta que vino el esparto
esto fue lo más seguro,
ir a cavar un gavillo
siempre que faltaba un duro.*

*En tiempo que yo era mozo,
en los domingos y fiestas,
era nuestra solución
para llevar dos pesetas.*

*El esparto y el arroz
acababan de llegar
y el regaliz arruinado
se tuvo que retirar.*

JULIO AVELLANED

EL ESPARTO Y EL ALBARDÍN

El esparto y el albardín son dos plantas muy parecidas, que crecen espontáneamente en muchas de las zonas áridas de Aragón, por eso en los montes de Gelsa siempre ha sido abundante.

Ambos tienen los mismos usos y aplicaciones; se utilizaban para hacer los llamados "fencejos", que eran una especie de sogas o cuerdas, que servían para atar la mies, las habas, los garbanzos, la alfalfa y otros cultivos que entonces se recogían de esta manera. También se utilizaba para hacer calzado, papel y cartón.

Todos los que recuerdan los inicios de este cultivo en Gelsa, lo harán seguramente asociándolo a los nombres de Pablo y Joaquín Falcón, quienes por los años cuarenta fueron los encargados de supervisar esta actividad, pesando el esparto con una báscula y dando las indicaciones necesarias para que se recogiera correctamente.

El Ayuntamiento, que era el dueño de la "monteriza" o cabezos donde estaba el esparto, tenía un contrato anual para explotar este cultivo. Así pues, era el Ayuntamiento, en calidad de intermediario y quedándose un porcentaje de las ganancias, el que vendía el esparto a los comisionistas y su precio podía variar dependiendo de la saturación del mercado o de la lluvia que hubiera caído durante el año (la cosecha era mayor cuanto más llovía). Por ello, la gente que se dedicaba a esta actividad estaba muy pendiente de cualquier información que pudiera llegar a este respecto, especialmente cuando se acercaban las fiestas o la Navidad, ya que en estas épocas los gastos aumentaban considerablemente.

Como ya se ha dicho, la época de recogida del esparto dependía de las lluvias anuales, del mercado, del tiempo que se dejaba para regenerarse, etc. No obstante, a veces, se podía ir a vender a otros pueblos como Quinto, Pina o Velilla si la temporada estaba cerrada en Gelsa.

Por todo esto apareció la figura de "el guarda" (contratado temporalmente por el Ayuntamiento), que cuidaba y vigilaba la leña del monte (sisallos, romeros, etc.) durante la temporada de recogida, además de ayudar a la venta del esparto, especialmente en los pueblos de alrededor. En Gelsa este papel fue desempeñado por José Aliacar.

Poco a poco, esta actividad se fue extendiendo a más gente y eran muchos los que iban al monte con toda la familia en carros tirados por mulas. La jornada solía comenzar temprano por la tarde y se pesaba por las mañanas. Por eso era habitual dormir en el monte sobre malos aposentos y con escasa comida. Normalmente se dedicaban a este menester los ratos de mayor humedad del día, ya que el esparto se arrancaba mejor. Por eso había que madrugar mucho. Era un trabajo duro.

Primero se empezó a arrancar el esparto a mano, luego con la azada, aunque de las dos formas se arrancaba con la raíz o "peine" y costaba mucho tiempo que se regenerara. Además, luego había que cortar con el hacha de mano, sobre un taburete, las raíces sobrantes, una actividad que solían realizar las mujeres y los niños de 10 a 13 años, y que recibía el nombre de "la limpia" del esparto. Después se empezó a utilizar el dallón (de hoja más corta que la dalla). Luego, el palo que se usaba a modo de palanca para que no se estropeara mucho, y, por último, el gancho. También se utilizaba



Arrancando esparto a mano y con el gancho

el aporreador, que era una especie de peine para quitar el esparto seco que no servía.

Además del esparto que se vendía, cada uno solía dedicar los días lluviosos o de heladas a hacer fencejos en las eras para guardarlos en los pajares hasta la época de cosechar.

El esparto se ataba en "camales"; cuatro o cinco camales formaban un "fencejo" y treinta fencejos formaban el llamado "fascal", que era la unidad de referencia para los compradores y agricultores de esta zona.



Atando camales para hacer fencejos. En el suelo, el dallón.

Además de los hombres del campo, eran otros muchos los que dedicaban algún tiempo al esparto ya que aportaba un dinero extra que era muy bienvenido en las épocas festivas. Como síntoma de la buena salud de la economía de los gelsanos gracias a este aporte extra, nació en el pueblo una especie de "eslogan", que era conocido por todos al hablar del alto precio de algunos productos, en especial, de los que se servían en la taberna: "si va, que vaya".

RECORDANDO EL ESPARTO O ALBARDÍN EN GELSA

*El esparto es una planta
que abunda mucho en el monte,
es muy resistente a todo,
igual en el sur que en el norte.*

*No tenía más historia
que la de hacer los fencejos,
y para hacer buen esparto
no hacía falta ir muy lejos.*

*Los años cuarenta y tantos
eran años de escasez,
y entonces vino el esparto
para el cartón y el papel.*

*No fue de gran calidad
toda su elaboración,
pero prestó un gran servicio
al papel de la nación.*

*El esparto en nuestro pueblo
le dio vida al jornalero
que, aunque el trabajo era duro,
se ganaba algún dinero.*

*La faena del esparto
era dura y a destajo,
y siempre en la madrugada,
era mejor el trabajo.*

*Si dormíamos en casa
a las dos ya ibas andando,
y cuando rayaba el alba,
ya estábamos arrancando.*

*Aunque era mala faena
no se iba todos los días,
llevábamos cuatro duros
y en casa había alegría.*

JULIO AVELLANED

EL ALGODÓN

El algodonerero es una planta malvácea de la que se extrae una sustancia fibrosa, blanca y suave que recubre sus semillas: es el algodón.

Este cultivo llegó a Gelsa a mediados del siglo XX y tuvo una gran aceptación ya que era una planta que necesitaba mucha menos agua que el maíz u otras cosechas de verano, además no necesitaba mucho abono ya que, si no, la planta podía llegar a tener demasiada envergadura.

En esta zona de Aragón se formó un organismo oficial llamado "Algodonera del Ebro" que funcionaba a modo de cooperativa a través de la figura de un representante, que, en el caso de Gelsa, era José Ascaso. Esta persona era la encargada de los contratos, la recolección, los pagos, la entrega de telas diversas para confeccionar ropas, etc.

La siembra comenzaba hacia finales de Abril y finalizaba hacia el 10 de Mayo, aproximadamente. La algodonera facilitaba a los agricultores tanto la semilla como la maquinaria. Se sembraba cuando había "tempero" (tierra húmeda) en la tierra en líneas separadas por unos 80 centímetros entre sí, y dejando unos 20 centímetros de distancia de planta a planta. Al poco de haber nacido la planta se procedía al "aclareo", que consistía en quitar las plantas sobrantes a mano. A veces, si la planta era muy grande (más de 50 centímetros), había que recurrir al despunte, que consistía en cortar la guía de la planta con el fin de que el sol también llegase a las partes más inferiores de la planta, y el fruto madurase antes (el algodón mejor pagado era el que primero se recolectaba).

A finales de Julio aparecían las primeras flores en forma de campanillas de color blanco, rojo y morado. Hacia Septiembre estas flores se habían convertido en una especie de cápsulas que contenían el algodón en su interior y que, poco a poco, comenzaban a abrirse.

La recolección empezaba en Octubre y podía durar incluso hasta Marzo. Dependiendo del momento en el que se cosechara el algodón era de diferente calidad; así el algodón que abría temprano (los dos primeros meses de recolección) era de primera categoría, y así como pasaba el tiempo iba perdiendo calidad, de segunda y hasta de tercera categoría, que eran los bolos que se llevaban a casa para sacar el algodón de la cápsula. Esta era la fase del cultivo que más mano de obra requie-

ría, por eso participaba toda la familia, y no era extraño que hasta el novio tuviera que sacar bolos de algodón en casa de la novia cuando iba a festejar.

Era la Algodonera también la que facilitaba los sacos (de 40 o 50 kilos) para meter el algodón y transportarlo.

En tiempos de escasez, el algodón tuvo muchas aplicaciones hasta el punto de que se le llamó "el oro blanco de España".

Sin embargo con la llegada de la fibra sintética, aunque la maquinaria agrícola había evolucionado, las cosechadoras de algodón no se habían perfeccionado mucho, y este cultivo fue desapareciendo en esta zona en favor de otros.

LA COSECHA DEL ALGODÓN

*Hace muchos, muchos años
llegó a Gelsa este cultivo,
que tuvo buen rendimiento,
eso es de todos sabido.*

*Bolos en la trasnochada
hacía toda la familia
y algún vecino o pariente,
que aumentaba la cuadrilla.*

*En los años cuarenta y siete,
el señor Manuel Usón
repartía la mejana
para sembrar algodón.*

*Este cultivo llegó
a estar entre los primeros,
porque, aunque era costoso,
se tocaba algún dinero.*

*Se adaptó muy bien al clima
y era fácil de criar,
pero la recolección
era dura de pelar.*

*Era bonito en el campo
al verlo todo florido,
pero el coger con mal día
se pasaba mucho frío.*

*Por el Pilar se empezaba
a hacer la recolección,
y ya entraba la matraca
del bolo del algodón.*

*Y le ocurrió a este cultivo
al llegar la evolución,
que con tanta mano de obra
nadie quería algodón.*

JULIO AVELLANED

EL ARROZ

El arroz es una planta de la familia de las gramíneas que se cría en terrenos húmedos. Tiene la caña de tres o cuatro nudos, y hojas largas y muy ásperas en los bordes, flores blanquecinas y, por fruto, un grano oval, harinoso y blanco.

La huerta de Gelsa tiene una gran zona, casi la tercera parte, en la que debido al salitre y al remanantío la tierra es inferior y que, por lo tanto, es difícil cultivar con garantía de rendimiento.

En el año 1950 vinieron a Gelsa tres valencianos del pueblo de Sueca, y dos catalanes de Tortosa para solicitar al Ayuntamiento tierra yerma y dedicarla al cultivo del arroz. Acordaron dividir las zonas de carrizales, que eran propiedad del Ayuntamiento y tenían una superficie de 400 anegas, en dos lotes: uno para los valencianos y otro para los catalanes. Además, los valencianos formaron una sociedad con dos terratenientes del pueblo que tenían tierras yermas, Sebastián Lorient y Pablo Falcón, y trabajaron juntos durante diez años.

Con el tiempo, estas tierras se declararon "zona arrocera" y se formó un sindicato en Zaragoza que administraba todas las zonas arroceras de Aragón. Todos los propietarios de fincas yermas dedicadas al arroz recibían unos "ceunos" (C1) o documentos particulares para controlar la producción y la variedad de arroz de cada cultivador. Se calcula que en total se dedicaban en Gelsa a este cultivo unas 300 anegas.

Para poder cultivar el arroz fue necesario hacer escorrederos e hijuelas de saneamiento, con el fin de perjudicar lo menos posible a los campos que se podían dedicar a otros cultivos, puesto que el arroz tenía que estar con 10 ó 15 centímetros de agua hasta su recolección. Después de hacer los escorrederos venía la nivelación, el arado de la tierra, el embalse, el fanguero y la plantación, faenas que al principio se hacían con las mulas o caballerías.

Para hacer la primera plantación trajeron toda la planta de Sueca y Cataluña, así como los peones para plantarlo, puesto que aquí esta faena era desconocida. Estos peones fueron dirigidos por los hermanos Salvador y José Ros Perales, que fueron los promotores del cultivo del



MINISTERIO DE AGRICULTURA SERVICIO NACIONAL DE CEREALES

ARROZ
Cosecha 1968

PROVINCIA Zaragoza TERMINO MUNICIPAL Gelsa
SINDICATO ARROCERO Zaragoza

C i. núm. 49

TABLA 1.ª—DATOS DEL AGRICULTOR DECLARANTE

FILIACIÓN		DOMICILIO	
Primer apellido	Edad años	Provincia <u>Zaragoza</u>	
Segundo apellido	Estado ☐ * * S = Soltero C = Casado V = Viudo	Localidad <u>Gelsa</u>	
Nombre		Calle	núm.
CAPACIDAD DE ALMACENAMIENTO para arroz de que el agricultor dispone			
Dato expresado en kilogramos kgs.			

AGRICULTOR.—Debe tener presente, en las operaciones que realice en Silos y Almacenes del Servicio, que:

- 1.º Si no encuentra conforme el peso, puede y debe requerir la comprobación de la báscula, levantándose acta, que deberá suscribir también una Autoridad local.
- 2.º Si no considera correcta la calificación dada a su arroz, ni por tanto el precio fijado por la Comisión de Análisis y Dictamen correspondientes, podrá solicitar del Jefe Provincial, a través del Jefe de Almacén que recibió la partida, la revisión preceptiva sobre las muestras tomadas en el momento de la entrega.
- 3.º Los descuentos que procedan, por deficiencias de calidad u otras causas, afectarán exclusivamente al precio del producto, pues está terminantemente prohibido hacer descuentos en peso.

Este impreso vale UNA peseta.

TABLA 2.ª—DATOS DE LA EXPLOTACIÓN

Explotación agrícola denominada
Datos de las fincas o parcelas de que consta la explotación:

Llevadas en	Número de parcelas	Superficie total cultivada		Superficie cultivada con alternativa de cereales	
		Hectáreas	Áreas	Hectáreas	Áreas
Propiedad					
Arrendamiento					
Aparcería					
TOTALES					

(1) ☐ fue agricultor de arroz en la cosecha anterior, resultando que
(1) ☐ es nuevo agricultor en la actual.
(2) Datos de los agricultores de quien procede la explotación agrícola del presente C 1:

1.º apellido 2.º apellido Nombre C1-1967

(1) ☐ Forma parte de la Cooperativa Arrocera denominada

(1) SI, NO (añotese lo que corresponda).
(2) Se anotarán en los casos de nuevo agricultor.

TABLA 3.ª—DATOS DEL CULTIVO POR VARIEDADES

VARIEDADES	Superficie total sembrada		Cosecha obtenida
	Hectáreas	Áreas	
<u>Bailia</u>	<u>- 80</u>	<u>4.500</u>	
TOTALES ...	<u>- 80</u>	<u>4.500</u>	

Primera diligencia: Para hacer constar que en el día de la fecha se ha formalizado por el agricultor titular ante este Sindicato Arrocero la declaración de datos de las tablas 1.ª y 2.ª, y superficie sembrada de la tabla 3.ª, lo que como Secretario certifico.

Gelsa a 26 de 11 de 1968

El Secretario del Sindicato, [Firma] El Agricultor, [Firma]

Segunda diligencia: Para hacer constar que en el día de la fecha se ha formalizado por el agricultor titular ante este Sindicato Arrocero la declaración de datos de cosecha obtenida en la tabla 3.ª, lo que como Secretario certifico.

Gelsa a 26 de 11 de 1968

El Secretario del Sindicato, [Firma] El Agricultor, [Firma]

Documento C1 o "ceuno"

arroz en Gelsa. Los pequeños propietarios y los peones se pusieron al corriente enseguida para realizar toda clase de faenas, evitando traer peones de fuera, aumentando así la producción y creando más puestos de trabajo en el pueblo.

Cuando llegaba el mes de marzo se sembraban los planteros al abrigo del azote del viento para adelantar la plantación. Si el mes de Abril no era muy malo, en dos meses se criaba el plantero y ya estaba a punto para arrancar. Después se hacía el fanguero y se procedía a repartir las "garvas" o manojos de planta de arroz del plantero, atados con esparto, con un trineo tirado por una mula y un capazo colgado en el cuello delante del pecho. Esta faena se solía hacer entre dos personas: mientras una conducía la mula, la otra iba tirando las garvas. Una vez repartidas, comenzaban su trabajo los grupos de plantadores; su faena era muy delicada, ya que no había que elevar mucho la planta en el barro y había que guardar la misma distancia que el resto de plantadores. Normalmente les acompañaba un "garvero" que les suministraba alguna garva más y les daba indicaciones sobre las distancias y la forma de plantar el arroz. Se solía hacer esta tarea cuando no soplaban el viento, ya que éste producía pequeñas olas en el agua levantando las llamadas "barcas".

Pasados unos veinte días, el arroz ya estaba "agarrado" y era el momento de echarle el amoníaco, que es el mejor fertilizante para este cultivo, siempre con la precaución de que el nivel de agua se conservara, al menos, durante quince o veinte días.

Durante todo el periodo de crianza se quitaban las malas hierbas a mano o con la hoz. La siega también se hacía con la hoz y el desbarbador, que se utilizaba para cortar la paja sobrante. La garva del arroz se dejaba encima de la paja para que se secase. Posteriormente, a los veinte o treinta días, estas garvas se llevaban con los carros a la trilladora, maquinaria que pertenecía a los hermanos Gracia, Miguel García Cerezo y Pablo Lobera. Si al cosechar o trillar el arroz estaba seco, se llevaba directamente al almacén y se cobraba a los precios fijados oficialmente por el Sindicato, dependiendo del tipo o variedad que fuera. Si por el contrario, el arroz salía húmedo a causa de la lluvia u otras circunstancias, se tendía en la era para darle vueltas con los pies descalzos. Esto era

conocido como "labrar el arroz" y se solía hacer dos o tres veces al día. Finalmente se llevaba una muestra para comprobar el grado de humedad y llevarlo al almacén definitivamente.

En 1958 la Hermandad de Labradores y Ganaderos, al finalizar el contrato de valencianos y catalanes, distribuyó las 400 anegas de tierra del Ayuntamiento entre los parcelarios, en lotes de cuatro anegas aproximadamente. Para administrar esta tierra, la Hermandad designó un representante de esta entidad: D. Antonio García Avellanad.

En los documentos o *ceunos* se controlaba la cantidad y la variedad de arroz que se cultivaba, que podía ser "balilla", "colusa", "precoz verde", etc. La variedad predominante en Gelsa fue la "balilla" por su mejor rendimiento y buena calidad. En Aragón, esta variedad superó con creces los rendimientos de Valencia, produciendo una media de 7.000 kilos por hectárea.

Con el tiempo, este cultivo también se fue mecanizando y se llegó a fanguear con tractores de ruedas de hierro y a cosechar con las cosechadoras. Esta cosecha floreció en Aragón hasta principios de los años setenta cuando, debido al exceso de producción en España, los Sindicatos Arroceros Nacionales acordaron dar de baja a los últimos cotos arroceros declarados, como en el caso de Aragón.

Este cultivo tuvo una notable repercusión en la economía de Gelsa, ya que se subieron los jornales llegando a cobrar un peón 100 de las antiguas pesetas diarias en 1958. Pero no sólo los peones se beneficiaron, sino que los particulares también recogían beneficios de los arriendos de sus parcelas, ya que por entonces la industria era inexistente.

EL CULTIVO DEL ARROZ

Sobre los años cincuenta
en tierras abandonadas,
llegaba un nuevo cultivo
y fueron recuperadas.

De Cataluña y Valencia
vinieron para enseñarnos
a cultivar el arroz,
gran cosecha en aquellos años.

Todo era desconocido
en los pueblos de Aragón,
por eso viene de fuera
la primera plantación.

En la segunda cosecha
ya sabíamos el oficio,
y plantábamos nosotros,
lo que aumentó el beneficio.

Cada vez venían menos
a plantar los valencianos
porque aquí formaron grupos
de plantadores muy buenos.

Críamos los planteros
con trabajo y con paciencia,
y era mucho más rentable
que la planta de Valencia.

La clase baja de Gelsa
fue la más favorecida,
porque eran malos trabajos
y algunos, no los querían.

Fue una mejora en el pueblo,
se notó en la economía.
y los jornales subieron
por el trabajo que había.

JULIO AVELLANED

LA CAZA

AULA DE ADULTOS

INTRODUCCIÓN

La caza, hasta hace pocos años, era entendida en algunos casos puntuales como un oficio más, pero mayoritariamente como un aporte extra al sustento de cada familia. En Gelsa esto no era una excepción.

La necesidad contribuía al ingenio y fabricación de diferentes útiles y herramientas para capturar las presas, ya que las escopetas escaseaban y la caza era un manjar muy apreciado tanto por los cazadores como por los agricultores que pasaban varios días trabajando en el monte.

Dentro de las diferentes técnicas de caza que se utilizaban había algunas permitidas, otras que se consideraban furtivas dependiendo de cuándo y cómo se llevaran a cabo, y otras totalmente ilegales.

Hoy en día, la caza ha experimentado una gran evolución hasta convertirse en un deporte apasionado y muy arraigado entre los gelsanos.

Desgraciadamente, al hablar de caza es inevitable hablar de furtivismo, una lacra que se arrastra desde hace muchos años y que pese a todos los esfuerzos y medidas tomadas sigue existiendo, empañando así la imagen de este bonito deporte.

DIFERENTES TÉCNICAS DE CAZA



A lo largo de los años han sido muchas y variadas las técnicas utilizadas para cazar.

Algunas de las más antiguas son la "loseta". La losa o piedra plana se sujetaba con un frágil entramado de palos que, al perder el equilibrio, atrapaba debajo a la presa. Ocasionalmente esta losa podía ser sustituida por un cañizo o tabla. Esta técnica se utilizaba para atrapar aves de pequeño tamaño.

Los lazos eran otra técnica tradicional; eran de fabricación casera, hechos de alambres finos y fuertes con los que se hacían unas circunferencias de unos 15 centímetros de diámetro atadas a una estaca de unos 25 centímetros. Posteriormente se clavaba en el suelo a diferentes alturas, dependiendo de la presa a la que estuviera destinado, más bajo para los conejos y liebres, y más alto para las perdices. Por último a la estaca se le colocaba una cuerda que se ataba a un matorral cercano a modo de contrapeso.

En el caso de los conejos, los lazos se colocaban en los senderos que se formaban al subir y bajar de su madriguera; para las perdices, se solía



utilizar el sistema de "cebadero", que consistía en colocar unos granos de cereal visibles a su alrededor. En ambos casos, la cabeza de los animales entraba en el lazo y, al intentar huir, quedaban atrapados.

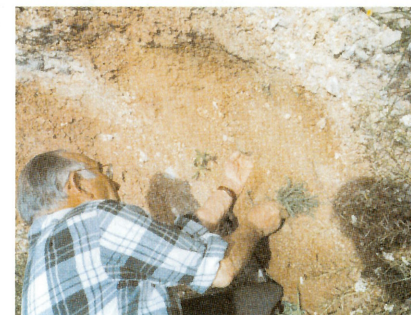
El cazador recorría los lazos colocados al día siguiente o pasados dos o tres días. A pesar de ser una práctica clandestina, era muy utilizada debido a su bajo coste y eficacia.

Otra técnica muy conocida es el ceпо. Los ceпоs se utilizaban para capturar conejos, liebres y, a veces, perdices o incluso, en zonas del alto Aragón, zorros, lobos y osos.

El ceпо es un instrumento de hierro que tiene dos "costillas" o semi-círculos unidos a una ballesta de unos 20 centímetros y una chaveta que sostenía el muelle.



Se solía colocar en los llamados "cagarruteros" o "sirriales" del conejo, que marca con sus propias heces los límites del territorio comunal. Una vez colocado se camuflaba con las mismas heces, o con tierra y tomillo.



Pero, además de estos cepos, había otros hechos de alambre con los que se capturaban todo tipo de pájaros.



Normalmente se daba una vuelta para buscar los sitios apropiados para colocar los cepos, pero si no había tiempo se colocaban sobre la marcha. Esto se hacía a la caída de la tarde, y se recogían al día siguiente a primera hora de la mañana.

Al igual que la técnica del lazo, el cepo era una práctica furtiva, aunque en casos extremos donde los conejos destruían las cosechas, se concedían permisos especiales a este efecto.

Una técnica diferente es la caza con hurón. El hurón es una animal con un fuerte instinto carnívoro que recorre cada rincón de las madrigueras de los conejos. En las bocas de las madrigueras, el cazador colocaba unas redes con las que capturaba al conejo. Debido al gran número de bocas que tiene este entramado de galerías, era habitual que el conejo escapara por alguna que se había dejado sin tapar.



Esta práctica estaba permitida en aquellos casos en los que el conejo había dañado considerablemente los cultivos. Tan común y numeroso era el conejo en nuestro monte que de todos eran conocidas algunas poesías o dichos populares referentes a él que se transmitían de boca en boca:

*"Sobre unas matas seguido de perros,
no diré corría, ¡ volaba un conejo!
De su madriguera salió un compañero y le dijo:
¡Detente amigo!
¿Qué es esto?
¿Qué ha de ser? Dos pícaros galgos que me vienen siguiendo.
¡Sí! Por allí los veo! Pero no son galgos, ¡son podencos!
¡No! ¡Son galgos!
¡No! ¡Son podencos!
Durante la disputa llegaron los perros y pillaron descuidados a mis dos conejos.
El que por cuestiones de poco monta olvida la importancia de otras, llévese este ejemplo".*

Otra práctica muy extendida entre los gelsanos era y es la caza de la liebre con galgo. El galgo es un atleta nato, un animal que requiere muchos cuidados para estar al cien por cien, por eso siendo aún cachorros de cinco o seis meses, comienza su adiestramiento. Es una práctica muy divertida y amena, en la que se va en grupo peinando el terreno en busca de la liebre; si no sale por sí misma, el cazador utiliza un palo o garrote para moverla de su cama. En ese momento empieza la carrera y se produce un griterío que anima a los galgos a perseguirla. Las carreras suelen durar entre dos y cuatro minutos. Muchas veces la liebre escapaba haciendo uso de su ingenio y velocidad. Si el galgo atrapaba a la liebre y estaba bien adiestrado, éste se la llevaba a su dueño; es lo que se conoce como "el cobro". De todos era sabido y comentado en la reuniones quiénes eran los mejores galgos y los que más corrían, o los que atrapaban más liebres. Hubo algunos tan famosos que incluso se les dedicó esta jota de todos los gelsanos de entonces conocida:

*En el varello los pinos
engalgamos una liebre,
ya la vuelve La Peluda,
ya la ha cogido El Reverte.*

LA CAZA AYER Y HOY

Por sus características, el monte de Gelsa ha sido óptimo para la cría de la liebre, la perdiz y el conejo, que se reproducía con gran facilidad y causaba verdaderos destrozos en las cosechas, hasta el punto de que algunos agricultores se veían obligados a abandonar sus fincas.

Sin embargo, y según los cazadores de Gelsa, uno de los mejores lugares para cazar era el monte de Pina, más concretamente un paraje llamado "La Retuerta", donde se podían cazar un buen número de piezas.

Ya desde primeros de siglo, la caza era una práctica extendida por nuestros montes y, aunque no era muy difícil conseguir armas, eran pocos los que tenían escopeta. Las primeras escopetas solían ser de un caño y de un solo tiro. Además, en muchos casos la munición se fabricaba artesanalmente con perdigones hechos de plomo viejo y pólvora, ya que comprar cartuchos estaba al alcance de muy pocos. Era por esto que había que afinar mucho la puntería y aprovechar los tiro al máximo. La escopeta se ha perfeccionado mucho, desde las primeras, que se cargaban con baquetas por el caño, pasando por las de pistón hasta las de cartucho. Posteriormente llegaron las de dos caños, de dos tiros y las automáticas, que disparaban de tres a cinco tiros.

Cada cazador o grupo de cazadores tenía costumbre de cazar de manera distinta, por diferentes motivos y usando técnicas diferentes. Desde los cazadores de oficio, que vivían de la caza, pasando por los agricultores que pasaban varios días en el monte con las labores del campo y para los que una caza era un manjar muy apreciado. Hasta las familias o grupos de amigos que tenían galgos y preparaban un día o dos de cacería, cuando no había mucha faena. O incluso cazadores esporádicos que salían a por alguna caza cuando tenían huéspedes en casa.

Hasta el cazador de hoy, que es un deportista o aficionado a este deporte que ya cuenta con diversas modalidades.

La mayoría de los cazadores iban al monte en grupos, con mulas donde llevar todo lo necesario para pasar unos días. Muchos de ellos eran agricultores que se debían a las labores del campo y que tenían que pasar las noches durmiendo en los mases, que eran unas casas construidas a este efecto.

Con la evolución de la maquinaria y las técnicas agrícolas, los mases perdieron su funcionalidad y muchos de ellos se abandonaron. Pero alrededor de los años sesenta, se empezaron a recuperar y reparar aquellos viejos mases con el fin de utilizarlos como lugar de encuentro y reunión de los nuevos grupos de cazadores que, además, se rodeaban de familiares, amigos, vecinos y forasteros.

Desde las épocas en las que se subía a pie, con las mulas o en bici, pasando por el tractor y el remolque, hasta la llegada del automóvil, que fue toda una revolución ya que fue entonces cuando las mujeres empezaron a tomar parte de esta fiesta, casi siempre en calidad de invitadas, porque tanto los guisos como el fregoteo corría a cargo de los hombres.

Además del conejo y la liebre, otro tipo de presas han sido cazadas comúnmente en Gelsa. La perdiz, que está considerada por muchos el ave reina porque su tiro es muy vistoso, elegante y difícil; y la codorniz, aunque es más abundante en la zona de huerta. Ambas aves se suelen cazar con perro, ya que es de gran satisfacción para el cazador que éste le haga una "muestra". No obstante, también se solían cazar otro tipo de aves, como la tórtola, que se cazaba a la espera; la paloma torcaz o "turcazo", de casi doble tamaño que la paloma; el "zorzal" o "torda" y el ánade, que es un ave acuática y que, por lo tanto, había que cazarla con perros capaces de cobrar la presa si caía al agua.

En cuanto a la caza mayor, hay que decir que el jabalí no ha sido un animal muy cazado en Gelsa, ya que ante apenas se veían. No obstante, a partir de los años cincuenta o sesenta, su número empezó a aumentar, y hoy son bastantes los aficionados a esta práctica.

ALGUNAS RECETAS DE COCINA

La caza ha sido y sigue siendo un manjar muy apreciado si se cocina adecuadamente, ya que es una carne que no admite cualquier tipo de preparación.

En Gelsa es típico guisar la caza de las siguientes maneras: la liebre, en Caldereta o Rancho o también con judías; la perdiz se suele cocinar siempre estofada; y el conejo es muy sabroso asado y con un poco de ajolio. He aquí algunas de estas recetas.

LIEBRE EN CALDERETA O RANCHO

INGREDIENTES

- ◆ Liebre
- ◆ Arroz
- ◆ Patatas
- ◆ Pimientos
- ◆ Ajos
- ◆ Aceite
- ◆ Agua
- ◆ Sal

PREPARACIÓN

Se trocea la liebre y, con la sangre (si es posible), se cuece durante casi una hora con agua y sal (también se puede refreír primero antes de cocerla). Después se pone en la cazuela aceite y ajos, y pimiento en tiras, y se añaden el arroz y las patatas. Aproximadamente en 15 ó 20 minutos ya está listo (se aconseja dejarlo caldoso).

LIEBRE CON JUDÍAS

INGREDIENTES

- ◆ Judías
- ◆ Liebre
- ◆ Agua
- ◆ Aceite
- ◆ Ajos
- ◆ Sal

PREPARACIÓN

Se trocea la liebre y, junto con la sangre y las judías, se cuece todo en agua, aceite, ajos y sal durante una hora.

PERDIZ ESTOFADA

INGREDIENTES

- ◆ Perdiz
- ◆ Cebolla
- ◆ Vino blanco o coñac
- ◆ Pimienta
- ◆ Aceite
- ◆ Ajos
- ◆ Sal
- ◆ Agua

PREPARACIÓN

Se sofríe la perdiz y se le añade agua. Se deja cocer unos 45 minutos. A mitad de cocción se añade una copa de vino blanco o coñac. Después se añade la cebolla en abundancia hasta que se fríe en 15 ó 20 minutos.

LA CAZA EN EL MONTE DEBE SER COMO DEPORTE

*Un domingo de noviembre
que salió un hermoso día,
con la escopeta y mi perro
me marché de cacería.*

*Estamos en sementera
pero en el monte hay sequía,
y el labrador mira al cielo
siempre esperando la lluvia.*

*Si en el invierno ha llovido
y llueve en la primavera,
será buena la cosecha
y habrá mieses en las eras.*

*Para el labrador de monte
esto era comer muy bien,
cuando al rancho se echaba
un conejo a la sartén.*

*Del conejo lo mejor
es todo que mira al cielo,
sin embargo la perdiz
es todo que mira al suelo.*

*Salir un día de caza
es un bonito deporte,
y se es año de cosecha
la caza aumenta en el monte.*

*Ver una liebre en carrera,
y el cazador grita y grita
para animar a sus galgos,
es una estampa bonita.*

*El cazador deportista
lo hace con gran ilusión
y cuando cobra una pieza
siente orgullo y emoción.*

*Es un placer visitar
los mases en nuestro monte,
todo es humor y alegría
comentando este deporte.*

*Todo cazador honrado
se siente muy ofendido
cuando hacen algún destrozo
los cazadores furtivos.*

JULIO AVELLANED

AGRADECEMOS SU COLABORACIÓN A:

JULIO AVELLANED GARCÍA
ANTONIO BELTRÁN SERÓN
PILAR GARCÍA BASCUAS
PILAR GARCÍA HERVERA
JOSÉ GARCÍA MARQUÉS
ELENA GIL GARCÍA
CARMEN GIMENEZ SALINAS
TERESA GONZALVO NUVIALA
PILAR MUÑOZ MIGUEL
FELIPE PÉREZ GONZALVO
SUCESO SALVADOR MORELLÓN
PEDRO SALVADOR USÓN
BENITA TORRIJOS LARROTIZ

Y EN ESPECIAL AL AYUNTAMIENTO DE GELSA Y A LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA, QUE HACEN POSIBLE QUE ESTE DOCUMENTO SALGA A LA LUZ.

AYUNTAMIENTO DE GELSA

AULA DE ADULTOS

CURSO 2003/04

